



CIENTÍFICO-LITERARIA
 AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,

D. Eduardo Portalés Segura

REDACTORES,

D. Enrique Segura.		D. José Fola Iguarbi.
D. Cayetano Huguet.		D. Fernando Sasset.
D. Bernardino Montiel.		D. Carlos Linás.
D. Enrique Serralés.		

— AÑO V. — Castellon 8 Noviembre de 1885. — NÚM. 41. —

SUMARIO. Combatir el mal, por «Avelina Ortega de Gomez». — SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La música del porvenir, por «F. Reizábal». — Caridad y justicia, por «Cervantes». — A Schubert, (poesía) por «José María de la Torre». — Las botas, por «N. de Leyva y Vizcarro». — Los prados artificiales. — Pensamientos. — Cubiertas y anuncios.

COMBATIR EL MAL

FRISTE es oír al hombre, quejarse amargamente del descuido de sus compañeras en el cumplimiento de sus deberes; no me refiero al deber de honor; pues ese está por encima de todos los deberes, porque la mujer adúltera no solo merece el desprecio de la sociedad, sino el castigo que Dios reserva á la culpable, que olvida el juramento que prestó. Solo trato de los varios deberes que á simple vista parecen nada, y descuidados llegan á turbar la tranquilidad del hogar.

Tampoco hago alusion del hombre, que sin escrúpulo de conciencia y temor á un sér justiciero, repudia y desdena á su buena esposa, injuriándola con improperios insultantes, y poniéndola en evidencia con las personas que la rodean, haciéndolo tambien extensivo á las de fuera.

Busca en la meretriz halago y el medio de librarse del trabajo honroso que proporciona el pan de cada dia. ¡Qué escarnio!... Viola el mandamiento de la ley de

Dios, codiciando la mujer del prójimo, porque no está conforme con la que él mismo eligió y el Señor le otorgó. ¡Qué infamia!... ¿Hasta cuándo habrá que lamentar tanta iniquidad? ¡Oh! no tiembla ante la justicia divina, que nada deja impune, porque segun él, Dios no repara en esa infraccion de su ley. ¡Cuánta ceguedad! Tiene ojos y no vé y oídos y no oye.

No; yo no hablo del hombre que procede de esta manera, y peca con conocimiento de causa y sabe que á cada uno le darán segun sus obras; siendo su conducta censurable á los ojos de las personas delicadas y de honrosos sentimientos que le observan, causando profundo disgusto despues que se descorre el velo de la falsa apariencia de honradez con que quiere cubrir sus faltas, para las cuales tiene siempre una excusa, engañando de este modo á los incautos que creen en él, y denigra de los que no participan de sus ideas. Desgraciado, ¿no vé en su nécio orgullo, que la verdadera ruina consiste en dejarse arrastrar por las pasiones y en no cumplir con los preceptos divinos?

todo lo mueve con su dulce aliento
y es libre el eco de la dulce lira
y libre el pensamiento.

¡Oh libertad grandiosa y venerada
yo seguiré tus pasos por doquiera
y admiraré tu imagen adorada
y á la sombra estaré de tu bandera:
y cuando el soplo de la muerte fria
roce mis lábios en continuo beso
será mi postrer grito de agonía
¡Viva la libertad! ¡Viva el progreso!

José María de la Torre.

DE GUARDIA

(MONÓLOGO)

Trás, trás, trás.... Ya estoy en la calle. Oh! calle bendita! Calle adorada donde vive la mujer de mis ensueños!... Canario! Qué frio hace! Me parece que necesitaré mayor abrigo que el calor de la pasión. Los balcones están cerrados. Nada... ni una luz brilla detrás de los cristales. Hechicera Marinita! Preciosa Marinita! Qué monísima es! Si ustedes la conocieran!... Birrrr!! Canastos con el airecillo este! Híela hasta el tuétano. Paseemos la calle á ver si logramos entrar en calor.

La conocí en el teatro de Ruzafa. Llevaba un abrigo blanco-crema y un sombrero en forma de banderilla de fuego. Cuánto me impresionó!... Zambomba! ¿Qué es esto? He metido el pié en la cuneta que viene llena de agua, y me he puesto bonito, tendré que estirar la pierna para que se seque y pasearme con la otra.

Marinita me miró de un modo que me hizo perder el *pesquis*, yo la miré también alocado y entonces... la mar. Pero no sale al balcon y son cerca de las diez y media, la noche es de perros y el fresquillo sube de punto. He debido traerme el sobretodo, pero ahora como no me abrigue con el baston ó la petaca... ¿Qué es eso? ¿Que me marche? ¿Que no se permiten grupos de una persona? Pero si yo no formo grupo. Estoy que parezco un bacalao á medio adobar, con que vea usted... ¿Que le enseñe la cédula? Pero, hombre, ¿es que se necesita ahora enseñar hasta la partida de bautismo para hacer el amor?... Cá, hom-

bre! Qué he de ser sospechoso! Vaya, déjeme usted en paz que va á salir mi adorada.

¡El diablo cargue con los municipales!
¿No puede uno querer á una jóven honradamente sin tropezar con guardias de orden público?

Vaya, paseemos. No dudo más. esto de hacer el oso por la calle, me fastidia. Voy á declararme en cuanto la vea. Diab! Oigo risitas en el tercer piso: de seguro que son los estudiantes que se me guasean. No, pues yo tengo mal génio... Ay!! ay!! Dios mio! me han tirado una patata y creo que me han hundido una costilla. Miserales!! y ahora se rien. Estoy por batirme con todos ellos; pero no, que así no podría ver á Marinita, y yo quiero verla y hablarla, sí señor: en cuanto salga me declare, y fuera de cuentos.

Ya empieza á cantar el sereno. Son las once... Chispas! Qué baquetazo! Me he llenado de polvo! Maldito perro! ¿A quién se le ocurre correr de ese modo y enredarse con las piernas de las personas?... Voy á darle una pedrada. Toma, tunante!... Eh? ¿Que le he roto á usted el alma? Lo siento, pero yo tiré al perro... ¿Que soy un animal? Hombre, eso ya es muy fuerte! Vaya, perdone usted y hasta otra vista. Póngase sal y vinagre, eso es muy bueno, adios.

Voto á mil demonios! Qué noche tan aciaga! Y Marinita sin salir. Si estuviéramos en tiempos pasados yo le tocaría ahora el laud ó cualquier otra cosa y le cantaría coplas apropiadas á su nombre, como aquella de la zarzuela:

Marina, sabes muy bien
que aunque algo brusco y patán...

pero eso de llamarme yo patán á mí mismo, no me parece regular aunque soy modesto. Qué miro! Se ha abierto el balcon. Es ella! Lleva el peinador blanco. Magnífico! La noche es oscura, el farol apagado. A ella!—Señorita: yo la amo á usted, la adoró. ¡Cielos! ¿Qué voz es esa? Dispense usted, caballero... ¿Que soy un mequetrefe? Yo creía hablar con su hija. ¿Que ahora me compondrá usted? Pero si no estoy roto. Ah!! socorro! Me ha vertido encima la jofaina! Voy á casa á secarme. ¡Malditas sean las mujeres!...

José María de la Torre.



CIENTIFICO-LITERARIA
 AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

DIRECTOR,

D. Eduardo Portalés Segura

REDACTORES,

D. Enrique Segura.	D. José Fola Iguaride.
D. Cayetano Huguet.	D. Fernando Sasset.
D. Bernardino Montiel.	D. Carlos Linás.
D. Enrique Berales.	

— AÑO V. — Castellón 8 Noviembre de 1885. — NÚM. 41. —

SUMARIO. Combatir el mal, por «Avelina Ortega de Gomez». — SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: La música del porvenir, por «F. Reizabal». — Caridad y justicia, por «Cervantes». — A Schubert, (poesía) por «José María de la Torre». — Las botas, por «N. de Leyva y Vizcarro». — Los prados artificiales. — Pensamientos. — Cubiertas y anuncios.

COMBATIR EL MAL

TRISTE es oír al hombre, quejarse amargamente del descuido de sus compañeras en el cumplimiento de sus deberes; no me refiero al deber de honor; pues ese está por encima de todos los deberes, porque la mujer adúltera no solo merece el desprecio de la sociedad, sino el castigo que Dios reserva á la culpable, que olvida el juramento que prestó. Solo trato de los varios deberes que á simple vista parecen nada, y descuidados llegan á turbar la tranquilidad del hogar.

Tampoco hago alusion del hombre, que sin escrúpulo de conciencia y temor á un sér justiciero, repudia y desdeña á su buena esposa, injuriándola con improperios insultantes, y poniéndola en evidencia con las personas que la rodean, haciéndolo tambien extensivo á las de fuera.

Busca en la meretriz halago y el medio de librarse del trabajo honroso que proporciona el pan de cada dia. ¡Qué escarnio!... Viola el mandamiento de la ley de

Dios, codiciando la mujer del prójimo, porque no está conforme con la que él mismo eligió y el Señor le otorgó. ¡Qué infamia!... ¡Hasta cuándo habrá que lamentar tanta iniquidad? ¡Oh! no tiembla ante la justicia divina, que nada deja impune, porque segun él, Dios no repara en esa infraccion de su ley. ¡Cuánta ceguera! Tiene ojos y no vé y oídos y no oye.

No; yo no hablo del hombre que procede de esta manera, y peca con conocimiento de causa y sabe que á cada uno le darán segun sus obras: siendo su conducta censurable á los ojos de las personas delicadas y de honrosos sentimientos que le observan, causando profundo disgusto despues que se descorre el velo de la falsa apariencia de honradez con que quiere cubrir sus faltas, para las cuales tiene siempre una excusa, engañando de este modo á los incautos que creen en él, y denigra de los que no participan de sus ideas. Desgraciado, ¿no vé en su necio orgullo, que la verdadera ruina consiste en dejarse arrastrar por las pasiones y en no cumplir con los preceptos divinos?

Pobres mujeres, víctimas de estos tales, más parecen esclavas que compañeras, sujetas al capricho de sus señores; disculpa merecen sus descuidos al verse tan ultrajadas: pero no, no deben entregarse á un abandono voluntario que las haría más desgraciadas. Tranquilas, sufridas y resignadas, soporten sus humillaciones con valor, cumpliendo en todo con sus deberes, teniendo el corazón limpio de toda impureza, y fuertes contra la vil calumnia, que hiere sin piedad; su divisa sea la honra,

Porque la sucia conciencia,
Cuando en el rostro se pinta,
Mancha como negra tinta
Del alma la transparencia.

Hablo del hombre virtuoso, probo, concienzudo, veraz y cumplidor de todos sus deberes, porque amante de su familia, solo piensa, lleno de afán, en proporcionarle un bienestar honroso, y trabaja sin cesar por conseguirlo, depositando en su esposa el fruto de sus desvelos; á ésta toca labrar su dicha, que es la de ella misma, ayudándole en todo, y particularmente en los gastos domésticos, porque una economía bien entendida es beneficiosa. Acostumbra á sus hijos á no malgastar en cosas superfluas, pues llega el día que esto mismo les será útil para obras más importantes. Contribuye poniendo todos los medios que están á su alcance, al sostenimiento de ese bienestar que les proporciona la laboriosidad de su compañera, dándole con esto un testimonio de agradecimiento, amor y respeto.

Cuán digna de encomio es la mujer virtuosa y hacendosa que no descuida la oportunidad de demostrar que ella también hace todo lo que puede en obsequio al padre de sus hijos, pues sóbria y laboriosa, confecciona su vestido, el de sus hijos y el suyo propio, porque lo que había de gastar pagando su hechura, lo guarda para obras meritorias. Repasa con sus manos la ropa ajada de la semana, reparando su deterioro, que la conserva en buen estado mucho tiempo; evita que el abandono, la incuria y la poca prevision sea causa que de rica pase á pobre, y si es pobre á la miseria: desdeña la ostentación y el lujo como enemigo implacable de la fortuna: enseña á sus hijas ir á la cocina á preparar un caldo y hacer un puchero, porque si aquejada de una dolencia necesita de los cuidados de esos seres tan

queridos, no tiene que deberlos á manos mercenarias. Si el padre sufre, las hijas al par que ella le prodigan sus solícitos cuidados, que él anhela con toda el alma.

Sabe que, si hermosa es una jóven en sociedad, cuando se la vé modestamente vestida, de finas maneras y dulce trato, demostrando su aprovechada instrucción, mucho más hermosa y encantadora es, si á todo esto une las demás virtudes que termina la educación doméstica debida á la madre que no pierde ocasión de enseñar á su hija, para que luego la misión de esposa y madre sepa cumplir.

La mujer aseada y arreglada con decoro es agradable, y su esposo goza al mirarla recordando sus primeros amores, que durarán siempre si discreta los sabe conservar, porque desaliñada demuestra que se aprecia bien poco á sí misma. Una casa donde reina la limpieza, el orden y el buen gusto obra de la actividad de su dueña, tiene un poderoso atractivo.

Así, lectoras mías, lo mucho que me intereso por vosotras, me induce á escribir este articulito, que no tiene otro deseo que el de veros dichosas. Trabajad para vuestra felicidad con la práctica de la virtud, huyendo de caer en el lodo de las pasiones, porque esa misma felicidad de que os haceis acreedoras, se comunicará á las demás personas que están unidas á vosotras por la simpatía, extendiéndose de unas á otras, como planta aromática que todo lo perfuma.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.



Sección Científico-Literaria

LA MÚSICA DEL PORVENIR

No se crea al leer el epígrafe de nuestro artículo, que vamos á ocuparnos de la ruidosa música de Wagner. Nada más lejos de eso, aunque en realidad nuestra música, sin ser tan ruidosa como la del célebre compositor alemán, se extenderá

por el mundo con tanta ó más rapidez que aquélla. Nuestra música es eléctrica, si se nos permite la expresion, por cuanto la electricidad es quien la anota y la reproduce por medio del *melógrafo repeticion*.

La electricidad, siempre dócil y amoldándose á todos nuestros caprichos, se hace la indispensable en el aparato de M. Carpentier.

El instrumento á primera vista considerado, se compone de un armonium ante el cual una persona ejecuta un trozo musical. La pieza termina, el pianista abandona el instrumento, y previa presion de un boton, el armonium repite por sí solo la partitura con igual intensidad, con idéntico tono y hasta con las mismas equivocaciones con que primitivamente se efectuó. Estableciendo una comparacion, el aparato puede considerarse como un *acumulador de música*, en el que se vá depositando ésta para emplearla como y cuando convenga.

Del armonium parte una série de hilos metálicos forrados de seda que terminan en otro aparato, el *melógrafo*, propiamente dicho, en el que se distinguen principalmente: dos cilindros cubiertos por una larga banda de papel y un aparato de relojería cuyo objeto es arrastrar la banda de un modo idéntico al del telégrafo Morse. Se distinguen además varios accesorios cuyo objeto más adelante veremos.

El armonium puede considerarse como el *transmisor* y el *melógrafo* como el *receptor*, si bien relativamente, pues en la reproduccion se cambian las funciones de estos aparatos.

El armonium, aunque parece un instrumento de los generalmente usados, tiene en su interior algunas diferencias. Debajo de cada tecla se encuentran dos órganos: un contacto eléctrico destinado á cerrar el circuito cuando la tecla desciende, y un electro-iman cuyo objeto es hacer bajar la tecla en virtud de su fuerza de atraccion. El primer órgano se emplea en la transmision, y el segundo en la recepcion del trozo musical.

De cada tecla parte un hilo que forma parte de un circuito de pila en el cual se encuentran los órganos escritores ó anotadores.

El otro aparato, el *melógrafo*, lleva tambien dos séries de accesorios destinados, unos á la anotacion y otros á la re-

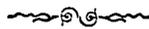
peticion. Los anotadores son tantos taladradores como teclas tiene el armonium, los cuales perforan el papel en una longitud mayor ó menor, segun el tiempo que dura el paso de la corriente. La parte dedicada á la repeticion, se compone de una regla metálica y una fila de pinceles metálicos tambien, que se apoyan suavemente sobre la regla. Debajo de los pinceles hay dos rodillos que por medio de una manivela giran y arrastran tras sí el papel ya perforado, obligándole á pasar por entre la regla y los pinceles.

Estudiemos ahora cómo funciona el aparato. Las diversas corrientes emitidas al bajar las teclas del instrumento, llegan á los electro-imanes de los perforadores y hacen funcionar éstos que perforan el papel. Esto en cuanto á la inscripcion.

La repeticion se obtiene de un modo recíproco, pero sin intervenir para nada los perforadores. La banda de papel pasa, como antes dijimos, por entre los pinceles y la regla metálica. Mientras el papel es continuo, el contacto no puede establecerse entre la regla y los pinceles, y la corriente no pasa; pero cuando llega una solucion de continuidad, la corriente encuentra el paso libre, hace funcionar el electro-iman correspondiente del armonium, haciendo descender la tecla y produciendo un sonido en éste.

No podemos hacer más completa una descripcion no ilustrada con grabados, pero creemos que lo dicho basta para dar á conocer un aparato que es muy posible que no llegue á expenderse por las dificultades que su construccion presenta. Su autor le ha construido como curiosidad científica más que otra cosa; y aunque hasta ahora solo existe un ejemplar, ese basta para demostrar una vez más que la electricidad se vá adaptando á todos los usos y exigencias de la vida doméstica. No queremos adelantar juicios; pero dados los rápidos adelantos de la ciencia eléctrica, llegará tal vez un dia en que nos baste comprimir diversos botones colocados al alcance de nuestra mano para obtener efectos que ni soñados existian diez años há.

F. REIZÁBAL.



CARIDAD Y JUSTICIA

Si la caridad no fuese una virtud divina, sería siempre la más agradable de las ocupaciones, porque el hombre tiene cierto orgullo en abrogarse á veces el papel de providencia. Por más que el desengaño envuelva en una especie de niebla sombría la llama radiosa del entusiasmo; por más que el sentimiento se enfríe á medida que más íntimamente se conoce la vida, es lo cierto que el hombre se siente halagado al considerarse útil, y que acepta y desempeña con gusto su papel de protector.

Pero la caridad es muchas veces embarazosa tanto para el que la prodiga como para el que la recibe.

Hay miserias horribles, en las cuales la sociedad no ha fijado aun su atención desgraciadamente, esa miseria activa que se oculta como una falta, y se entrega á la muerte valientemente antes que pedir una protección que cree humillante.

Es en verdad extraño y doloroso que la sociedad no haya pensado en proteger noble y dignamente esas grandes desgracias.

Ella se ha ocupado del huérfano, del anciano, del enfermo, y aun del vagabundo ocioso, pero no ha pensado en el hombre fuerte y digno, al que puede faltar el trabajo honrado, y no ha formado un centro en que ese trabajo se organice y se haga reproductivo, y una caja común á esos obreros de su inteligencia, un banco protector en que hallasen recursos cuando la enfermedad ó la desgracia les inutilizase.

Hoy que comprendiendo todas las clases que la unión entre las fuerzas de que se compone es el punto de apoyo, con el cual pueden remover todos los obstáculos que se opongan á su marcha progresiva, hoy que se organizan sociedades sobre la base de utilidad general para la industria y la riqueza, no sabemos que se haya pensado en unir, en proteger dignamente los intereses de esos seres que no tienen otro patrimonio que su inteligencia, que despilfarran locamente en inútiles esfuerzos por una recompensa que no alcanzan jamás.

Seguramente que ese trabajo sería más admirable, más profundo y hasta más bello, si el autor le trazase al abrigo de los penosos cuidados de la vida, en la seguri-

dad del mañana, sin estar torturado por esos mil agujones del porvenir, estúpidamente material.

¿No sería una misión grande y digna la del gobierno que iniciase esos grandes concursos del talento, esa explotación de la mina ideal del sentimiento de lo bello?

Seguramente que sí, pues que realizaría un acto que identificaría en una sola palabra *la caridad y la justicia*.

El gobierno dispone de poderosos medios para propagar y hacer productivas las obras del arte. Estas ampliamente repartidas, despertarían en el pueblo el deseo de la ilustración y la perfección, ejercerían una influencia saludable en las costumbres, suavizando el instinto algo bravío de nuestros compatriotas, y elevando por medio de la instrucción y el ejemplo su índole naturalmente generosa.

Las buenas lecturas, la contemplación de una pintura bella, de una escultura grandiosa ó el eco de una música sublime, dejan siempre algo nuevo en el corazón, y ese algo puede ser el germen de una ilustración, de una regeneración en las costumbres y en los sentimientos, lenta, pero segura.

El pueblo que ha vivido siempre bajo un dominio, ya sea éste el de un poder absoluto, ya el de una arraigada preocupación, ó ya el de una loca excitación de anhelos imposibles, tiene ansia de saber y de ver, propiamente dicho, pues que hasta aquí él ha sido la corriente ruidosa que ha arrastrado hacia el Occéano del poder al que más atrevido ó más afortunado ha sabido sostenerse sobre sus arrebatadas ondas.

El acojería con placer esa onda civilizadora que le llevaría nuevas ideas, nuevos sentimientos, distintas aspiraciones.

Entonces se podría, no poner en sus manos el cetro del poder como tantas veces sus falsos apóstoles lo han intentado, para ahogar luego su ambición, ya en sangre, ya en ignominia, no hacerle concebir la realidad de sus utopías doradas, como podría hacerse creer á un niño que podía disponer de la luna cual de uno de sus juguetes; no halagar sus malos instintos, sus falsas pasiones, sino abrir ante él las puertas del mundo de la inteligencia, hacerle tocar y admirar sus tesoros, y llevar por medio de esa contemplación noble y sublime, la idea de lo bello á su pensamiento, la idea del deber á su corazón.

Pero ellos pasan y vuelven á pasar ante la vida, como pasan ante los soberbios palacios de la grandeza, esto es, contemplando ese exterior que les asombra, pero que no les encanta.

A ellos les está vedado penetrar en esos misterios científicos y filosóficos que descubren tan amplios horizontes, y sujetos á las groseras ligaduras de la ignorancia, son esclavos del primero que sabe fascinarlos con locas esperanzas ó mentidas promesas.

Pero dejemos para otro dia mis filosóficas reflexiones y hablemos del pobre artista.

Hay sér jóven, inteligente y honrado, que sufre una enfermedad que le impide trabajar, y en todo el vigor de la vida, sintiendo todas sus materiales exigencias tal vez teniendo pequeños ángeles que le piden pan, y una tierna y amante esposa que llora y sufre en el mayor abandono, está imposibilitado de satisfacer sus más perentorias necesidades y las de los objetos más caros de su lacerado corazon, porque la desgracia le ha herido, haciendo imposible su trabajo.

¡Y la sociedad deja abandonados á estos pobres séres!

¿Dónde está, pues, la proteccion de la sociedad para esos séres tan dignos de ser protegidos?

¿Dónde están las ventajas de esta culta union, de esta mútua ayuda que la humanidad proclama?

¡Ah! El estado tiene edificios para guardar y alimentar los animales de climas lejanos que la curiosidad científica estudia, y deja morir de hambre á hombres inteligentes, sumidos en la miseria por enfermedad ó por falta de trabajo honrado...

¡Esto es horriblemente triste!

Quizás despues de muerto, sus obras sean buscadas, admiradas y ensalzadas; quizá despues de muerto, se eleven monumentos grandiosos á su memoria y se celebren certámenes en su honor; pero en tanto que vive, su nombre cae en las sociedades como una gota de agua en el Océano.

Está tentado uno de creer que la celebridad tiene algo de las pequeñeces humanas; tiene la envidia, y solo se atreve á levantarse sobre el sepulcro, cuando está seguro de que el eco de su voz no ha de ser oido del que la inspiró.

¡Oh, y cuánto desaliento debe embargar el corazon de esos séres apasionados, entusiastas, de inteligencia clara, de comprension rápida, al ir dejando aquí y allí, entre la envidia y la malicia, entre el olvido y la indiferencia, los girones destrozados del régio manto de sus esperanzas!

Y la sociedad que se inclina asombrada ante el que la domina con el poder ó la fuerza, apenas fija sus miradas en el que puede encantarla con las creaciones de su génio.

¿Mejorarán algun dia de condicion estos satélites del progreso, obreros de la inteligencia y lapidarios del pensamiento llamados artistas?

Seguramente que sí, mas para esto es necesario que los gobiernos que nos rijan sean, antes que políticos, verdaderos representantes y padres de la nacion y lleven por lema escrito en sus banderas estas palabras sagradas: *Caridad y Justicia*.

CERVANTES.

À SCHUBERT

Llenas de extraña dulzura
cual recuerdos de otros días
tus hermosas melodías
llenar mi sér de ventura.
¡Qué ensueños! cuánta amargura!
Qué arrobadora ilusion!
Qué adorable vibracion!
Qué melancólica calma!
Son los eflúvios del alma.
Son gritos del corazon.

Solo tu música hiere
con grato sonar mi oido;
es el último gemido
del alma que adora y muere
cuando, sea donde fuere,
oigo tus notas correr
del cefirillo al poder
dice el alma enternecida
¡Qué mujer fué tan querida
si le inspiró una mujer!

José María de la Torre.

LAS BOTAS

¿Qué escándalo ha precedido á la invencion del vestido?

BARTRINA.

Dejando á un lado las teorías de Rousseau sobre el estado, traje, etc. del hombre, y sin ocuparme en pro ni en contra, de la razon ó sinrazon de sus opiniones, voy á tratar en pocas palabras los inconvenientes, que á mi parecer tiene, la *civilizada moda* de llevar los piés oprimidos por ese adminículo á que se dá el nombre de *bota*.

No ignoro que con este artículo me he de captar las antipatías del honrado gremio de zapateros; pero no temo su justa indignacion por el motivo de que apesar de todos mis argumentos, no dejaré de contribuir en algo á proteger su industria, comprándole el calzado necesario para mi uso particular.

Hecha esta salvedad entremos en materia; mejor dicho, en *materiales*.

Las *botas* ó *zapatos*—para el caso son lo mismo—producen en los piés una infinidad de dolencias que sin ellas no existirian.

Los *callos*, *ojos de pollo*, *uñeros*, *juanetes*, llagas producidas por el *contrafuerte* de la *bota* y otras mil enfermedades *pedestres* de cuyo nombre no quiero acordarme, hacen ver al paciente las estrellas por culpa del calzado. No hay duda que algunas de aquéllas existirian en el hombre descalzo, pero su incomodidad sería un grano de anís en comparacion de la que se sufre llevando el pié *protejido* por el *chagri* ó el *becerro-mate*. Prueba de ello es, que cuando una persona padece alguna de las antedichas dolencias, si es más amante de sí que de la *bota*, rompe ésta como primera providencia por el sitio que está en contacto con la parte dolorida.

Las *botas* estrechas influyen moralmente en el individuo que las usa dándole un humor de mil demonios y físicamente haciéndole poner cara de perro dogo ó cadero sin cobrar los alquileres.

A un amigo mio muy *flamenco* que se surte de calzado en casa de una zapatera bastante fea, le ví no hace muchos dias con unas botas con *cañas* de color de lila:

—¿Dónde te calzas?—le dije.

—En casa de *fulana* que es la mujer que me está haciendo pasar *faitigas* en el mundo.

—¿Te has enamorado de ese esperpento de maestra en *obra prima*?

—El *primo* soy yo por haberme gastado tres duros, que han resultado estrechas.

Cetewayo dió una prueba de *salvagismo envidiable* (!) al no querer someter sus piés á la estrecha prision de un par de *zapatos*. Sin embargo, los ingleses *se pusieron las botas* con la prision de aquel rey.

Ignoro por qué razon dicen del hombre que consigue un buen empleo ó cobra *el gordo* en la lotería, que *se ha puesto las botas*; más propio sería decir, que se habia vestido por completo.

De las diferentes clases de *botas* las únicas que me son simpáticas, son la de vino y la de sardinas para *hacer boca* con su contenido.

Hay personas que vacían en su cuerpo el contenido de una *bota* con más facilidad que llenan otra de distinta clase con una parte de su cuerpo.

No les debe sonar muy bien la palabra que nos ocupa á los soldados de caballería cuando oyen tocar á *bota-sillas*.

Los *botarates* son tan cargantes como las dos primeras sílabas de esta palabra, y tan inútiles como las dos últimas independientes de las primeras.

Si en vez de llamar *Botero* al encargado de las calderas del infierno, le llamasen *Zapatero*, no se encontraría un hombre que tuviese callos y no fuese justo.

Cuando un cuchillo se niega á cortar decimos que está *embotado*; tambien se *embota* el buen juicio de algunas personas merced al trasiego que éstas con frecuencia suelen hacer á sus cuerpos del mosto de una *bota*.

Las *botas* cuando nuevas se quejan y cuando ancianas se rien.

El *betun* es á una *bota* vieja lo que el traje de seda á la mona.

Cuando llueve, los hombres suelen llevar el peor calzado y las mujeres el más bonito... ya vé el lector que con *los bajos* se prueba que «una misma causa puede producir distintos efectos.»

No quiero hablar del *calzado mujeril* por temor de extraviarme.

Ni de las mujeres que *se tragan á Dios por un botín*.

Ni de los toros *botineros*.
Ni del zapatero de Cádiz.
Ni de las cañas.

Pero en cambio daré á conocer al lector, un amigo mio (por desgracia) zapatero, para que se libre de él.

Este es un muchacho que aunque nacido entre la *lezna* y el *tira-pié*, asegura que á él lo que le *tira* es la poesía y que en cuestion de *piés* solo quiere los *quebrados*. Cierta día el zapatero poetaastro llevó á casa de un comandante de infantería la siguiente cuenta:

Por un par de votas pa el señor vecerro. 58 reales.

Por un id. de id. pa el niño piel de perro, 30 reales.

Por un id. de id. pa la señorita con adornos, 90 reales.

Hay que advertir que parte de los adornos que llevaban las botas de la señorita, era una poesía que disimuladamente introdujo en una de ellas, por lo cual perdió la parroquia nuestro zapatero, del señor *vecerro*. ¡Lo que tiene ser poeta *pedestre*!

Para terminar convenceré á mis lectores con un último argumento de la conveniencia de no usar *botas*.

¡El calzado cuesta dinero!

U. de Loyua y Viscarzo.

LOS PRADOS ARTIFICIALES

Desde que en el nuevo mundo la agricultura ha llegado á un grado de prosperidad increíble, ayudada poderosamente por la ilustracion de los naturales del país y por la feracidad del suelo que cultivan, la produccion cereal en el viejo mundo se va haciendo imposible, singularmente en España, en donde la inconstancia del clima, la esterilizacion del suelo, la poca ilustracion de nuestros labradores y la viciosa legislacion que nos rige, impide que produzcamos en condiciones no solo de vencer, sino de sostener la ruda competencia que nos hacen los Estados-Unidos de América, que no parece sino que tratan de monopolizar el comercio de toda Europa.

Aferrados á la rutina nuestros labradores, se empeñan en sostener el cultivo cereal sin acabar de convencerse que les arruina y que jamás saldrán del mísero estado en que se encuentran, hasta tanto que, dando oídos á los sanos consejos de los hombres de saber, dediquen sus tierras á otros aprovechamientos más adecuados á las necesidades de España y á su extremado é inconstante clima.

No es pan lo que necesitamos, puesto que los mercados están abundantemente surtidos de granos de procedencia extranjera, mucho mejores y más baratos que los nuestros. Sobran terrenos de sembradura y faltan prados con que perfeccionar y aumentar nuestra agonizante ganadería, base firmísima de toda agricultura floreciente, sin la cual esta industria jamás llegará al próspero estado que ha alcanzado en otros países no tan adecuados como el nuestro para el indicado objeto.

Solo teniendo en cuenta la instintiva aversion de nuestros labradores hácia todo progreso, puede uno explicarse el desprecio con que miran la produccion forrajera y la decidida aficion que muestran á cultivar cereales casi con exclusion á todo otro aprovechamiento. Si se les arguye sobre este punto, aducen, para justificar su rutinarismo, que un cambio de cultivo supone desembolsos considerables que no están en disposicion de hacer y que el cultivo forrajero exige terrenos de buena clase y abundancia de riegos. Nada más erróneo; en igualdad de circunstancias, el cultivo cereal exige un capital mucho mayor que el forrajero, y el producto que aquél dá, sobre ser de menor consideracion, es más eventual que el de los pastos. Fácil nos seria demostrar esta verdad con la irrefutable lógica de los números si dispusiéramos del tiempo y espacios necesarios. No creemos tampoco necesario descender á tales detalles; porque nuestro aserto es tan evidente que casi entra en la categoria de axiomático.

Tal diversidad de especies forrajeras se conocen hoy, que, sin pecar de exagerados, pudiéramos asegurar que no hay terreno, por ingrato y estéril que parezca, que siendo apto para la produccion de cualquier cereal, no pueda cultivarse en él alguna de las muchísimas plantas pratenses conocidas.

Esto tratándose de prados artificiales, porque si el inmoderado y antieconómico afán de roturar no se hubiera apoderado de nosotros, tendríamos hoy muchos prados naturales en vez de inmensos eriales totalmente improductivos, por haber tenido con ellos su dueño el mismo criterio que el poseedor de la gallina de los huevos de oro de que habla la fábula.

La Naturaleza, siempre pródiga y previsora, ha puesto al alcance del hombre plantas forrajeras de condiciones tan distintas y de exigencias tan variadas, que no hay terreno en el que no pueda vegetar alguna ó algunas de éstas si se sabe hacer la elección, estudiando las necesidades de cada planta y las condiciones todas del terreno que se quiera destinar á prado artificial.

Y téngase en cuenta que al abogar por el cultivo de plantas forrajeras, no nos referimos á los terrenos de buena calidad, fértiles y con humedad suficiente, porque en éstos cabe cualquier aprovechamiento si el clima es favorable. Nuestro objetivo es que esas grandes extensiones, esterilizadas por imprudentes roturaciones; que la mayor parte de los años no producen ni aun para pagar la contribucion con que están gravadas, en vez de constituir un censo para su propietario, sea un poderoso elemento de produccion; pues convertidas en prados ya naturales ó artificiales, segun los casos, puedan atender á la subsistencia del ganado necesario para dar una renta más crecida y segura de la que actualmente proporciona casi siempre el cultivo de los cereales.

Otra muy distinta seria la suerte de nuestra agricultura si los agricultores cultivaran con más esmero extensiones de terreno más reducidas y dieran más importancia á la ganadería. Entonces y solo entonces seria posible la desaparicion de los barbechos; los gastos de cultivo disminuirían relativamente, aumentando en cambio los beneficios; la clase jornalera viviría mejor, porque la ganadería seria origen de una porcion de pequeñas industrias que darían constante trabajo, disminuirían la poblacion y evitarían poderosamente la emigracion, que tanto va aumentando y que de un modo tan directo afecta á la riqueza nacional.

Desechen nuestros agricultores rancias preocupaciones, convénzanse que la agri-

cultura sin ganadería es *imposible*; que la produccion de cereales en España no puede sostenerse porque, salvas muy contadas excepciones, es un cultivo absurdo, y que á pesar de los privilegios, tiene que desaparecer porque producimos siempre caro y pocas veces bueno, y con semejantes condiciones, las competencias que pretendamos sostener con otros países más privilegiados que el nuestro han de ser forzosamente ruinosas, porque al hombre no le es dable luchar con quien todo lo puede.

(De «La Reforma Agrícola»).

PENSAMIENTOS

De la discordancia de los matrimonios, vienen todos los males sociales.

* *

Si en el seno de la familia no hay más que tolerancia, ¡oh! ¡cuán horrible es vivir en esos hogares helados!

* *

El profesor imbuye la idea, el padre la infiltra.

* *

La felicidad es un tesoro que no hay minero que encuentre el filon del mineral.

* *

El pensamiento es una máquina que siempre está en movimiento.

* *

Es más fácil que el hombre haga un mundo, que sondee un pensamiento.

* *

¿Qué más forma para rogar á Dios que el incienso que guarda el alma?